



UNIVERSIDAD  
**Finis Terrae**

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE  
FACULTAD DE ARTES  
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**OTRA PALETA DE COLORES**  
**LA PERCEPCIÓN RESPECTO AL INMIGRANTE**

Pascal Zavala Peña

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Raimundo Edwards  
Profesor Guía Preparación de Tesis: Valentina Montero

Santiago, Chile  
Diciembre, 2021

## Índice:

❖	Agradecimientos	
❖	Prefacio	
I.	Santiago, ayer y hoy	
	A. Escenas folclóricas	7
	B. Íconos	8
	C. Otros colores	9
II.	Cuestión de piel	
	A. Nuevas visiones	11
	B. Colorismo	12
	C. La piel que habito y sus testimonios	13
	D. Yo, inmigrante	15
III.	Referentes	
	A. Imaginería	17
	B. Fundamentales	20
IV.	Construcciones	
	A. Paisaje de una idiosincrasia	24
	B. Historias en la pintura	25
V.	Conclusión	29
VI.	Bibliografía	31
VII.	Índice de imágenes	32

A ti Fabi, por ser una increíble amiga y maestra.

A usted profe Vero, por sus palabras, por sus ayudas y por estar pendiente.

A mi dream team, por ser un increíble grupo de amigas en estos cuatro años.

A ustedes Flo y Dayan, por todo.

A mi familia, por aceptarme, por creer en mí y por apoyarme incondicionalmente desde el primer instante.

Pero por sobre todo, gracias a ti mamá, sin ti no sería nada. Te agradezco las horas de charlas, las horas de arte, las horas de viajes. Me enorgullecen tus valores, tus costumbres y tus pensamientos, pues ellos soy hoy. Agradezco que seas mi guía, mi norte, mi pilar fundamental. También doy gracias a que me hayas acompañado en este paso que duró cuatro años y, aunque ahora no estés más en esta vida, agradezco el haber coincidido contigo vieja querida.

Eternamente.

Esto es por ti.

## **Prefacio**

La elaboración del presente ensayo crítico surge desde mi interés por el folclor presente en la ciudad. Me inquieta saber cómo ha sido modificado nuestro entorno por la llegada de inmigrantes, identificar si nuestras ciudades han adoptado nuevos colores, nuevos ritmos, nuevos aromas. Me interesa conocer y reconocer en las calles, plazas, centros comerciales, etc, las nuevas historias y personajes que las habitan; los nuevos lenguajes, palabras y modismos y que modifican nuestra habla aquí en el nuevo extremo.

A raíz de las grandes migraciones que se han dado en la última década hacia el territorio chileno y de los dramáticos eventos recientes desatados por inmigración ilegal me surgen algunas preguntas: ¿somos racistas los chilenos?, ¿o acaso discriminamos selectivamente? Las percepciones que se han concedido en el último tiempo; con matices más negativos que positivos, parecen acrecentar el sentimiento anti inmigración. ¿Es acaso el chileno una persona xenófoba?, ¿cumple el inmigrante de piel negra la función de chivo expiatorio para no asumir las situaciones sociales negativas que ya acontecían en nuestro país?, ¿hacemos una discriminación consciente basada en los tonos más claros o más oscuros de la piel del forastero?

Uno de mis grandes desafíos es representar visualmente al otro/a, al desconocido, evitando el lugar común o el estereotipo. No quisiera recurrir a la exotización de lo extranjero, tan presente en las pinturas del s. XIX y que se mantiene en la sociedad actual a través de la televisión: en la prensa y las teleseries chilenas. Por el contrario, me he propuesto indagar en otras formas de representación que no reproduzcan visiones caricaturescas o reduccionistas de las personas inmigrantes que habitan hoy las ciudades.

Otro de mis objetivos será el reconocer lo cotidiano en base a las nuevas imágenes y signos de la ciudad (puestos de comida, tipografías de carteles, frutas y verduras no tradicionales). Mediante la observación de estos elementos, intentaré identificar los rasgos de un nuevo folclor urbano, híbrido, sincrético y plural.

Representar lo foráneo implica pensar y hacerse cargo de la carga cultural que los individuos acarrear; y al mismo tiempo, reconocer la propia identidad local analizando cómo es modificada por la influencia extranjera. En un primer vistazo me parece que nos brinda una paleta distinta de colores en este país tan acostumbrado al blanco, azul y rojo. Nuevos colores tiñen a la ciudad y la pintan de una capa cosmopolita.

## **CAPÍTULO I. SANTIAGO, AYER Y HOY.**

Antes de empezar con la formalidad requerida para el desarrollo del presente texto, es necesario mencionar lo que antecede a mi tema de investigación y el cómo fue mutando. Si no lo hiciese estaría negando los trabajos realizados con anterioridad y las indagaciones que implicaron. Todo muta, todo se transforma y, son esos cambios los que van guiando nuestro camino.

Desde el primer semestre del pasado año 2020 estuve trabajando con el concepto del folclor y el mundo rural. Si bien, desde muy pequeño sentí una atracción hacia él y lo que engloba: tradiciones, mitología, etcétera, esta inclinación se vio acrecentada por los años que llevo viviendo en las afueras de la ciudad de Santiago, en la zona rural nortina. Además de esto, lo que en mi imaginación se creaba al escuchar historias pretéritas sobre los veranos familiares de mi mamá y sus pares; la chicha, el ritual de matar a un cordero para un asado para con su sangre preparar ñachi, entre otras cosas.

Ante esta motivación, comenzaron a surgir algunas interrogantes con las cuales pretendí encaminar mi investigación: saber y descubrir si es que la escena rural presenta nuevas costumbres y/o tradiciones y cuáles son. ¿O acaso siguen estando presentes aquellas que se recopilaron alguna vez por los folcloristas de la posguerra y de la Nueva Canción Chilena? La mitología fue otro de los puntos que más me motivaba. Saber cuáles mitos fundacionales siguen perdurando hasta hoy y cuáles de ellos están presentes en el inconsciente colectivo. Aunque el cómo abordarlo, hasta el día de hoy, me genera incertidumbre. Aún sigo pensando en si se seguirá escuchando el canto del tuetué en los campos chilenos al caer la noche, si acaso seguirá viviendo el mandinga en Alhué o se habrá ido debido a que la gente dejó de buscarlo durante la noche de San Juan.

Otra de las preguntas que me hice fue si la escena rural se vio afectada por nuevos personajes llegados al país. Me interesa saber la variación producida por las olas de inmigración al territorio y si estas mismas han influenciado la escena nacional. Con el tiempo, esta curiosidad comenzó a tomar más relevancia en mi investigación, pero el contexto en el que nos encontramos me impedía realizar alguna actividad empírica y, el

hecho de vivir en una parcela que se ubica dentro de un condominio mas no en un lugar rural propiamente tal, hicieron ruido. Entonces creí no poder llegar al resultado que imaginaba.

A raíz de una conversación entre amigos de la carrera y un exprofesor, surgieron nuevas dudas, hubo reflexiones y comentarios, frases que me abrieron camino hacia un nuevo enfoque. Entre ellas resonó “el folclor no es exclusivo del campo” y con eso bastó. Esa era mi respuesta, el camino a seguir.

Tomando como guía aquella frase es que decidí encaminar la investigación del folclor cambiando el escenario rural por el ciudadano. Y desentrañar o identificar el *saber del pueblo* desde lo lúdico, personajes instaurados en la ciudad; microhistorias, folclor vernacular y sus elementos enraizados en localidades puntuales.

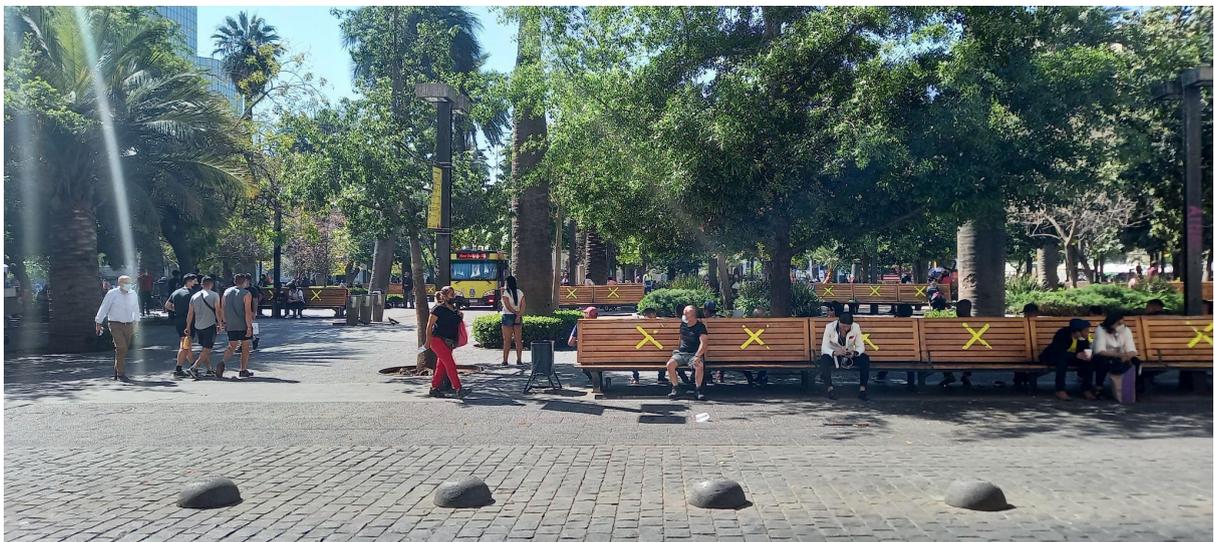
Como punto aparte, la conjunción de las palabras *folk* y *lore* fue acuñada por primera vez en el año 1845 por el inglés William Thoms. Por una parte, *lore* se define como un cuerpo de conocimientos y tradiciones en un sujeto o que se mantienen por un grupo particular, típicamente pasado de persona a persona a través de la palabra, mientras que el concepto de *folk*, en un principio, sólo comprendía a la gente pobre y analfabeta que habitaban los campos. Dundes (1980) en su libro *Interpreting Folklore* da cuenta que para los teóricos marxistas inspirados por la industrialización, hacia finales del s. XIX el significado de folk también comenzó a incluir al proletariado ciudadano, sin embargo, también destaca que es una postura errada la de limitar lo *folk* para integrar sólo la clase baja, los oprimidos; el folclor es el arma para las protestas de clase.

### ***Escenas folclóricas***

Al pensar en la comuna de Santiago la imagen general que se pasa por mi mente al observar los elementos folclóricos es la de notar que ellos siempre se sitúan en el centro de la capital. La plaza de armas y sus pobladores; los grupos de palomas esperando a alguna persona de la tercera edad que mientras sentada en un banco les lance migajas de pan, las decenas de artistas callejeros que atraen a los transeúntes en rondas alrededor de ellos mientras observan sus espectáculos y/o humoradas, la imponente catedral metropolitana que

merodea una de las esquinas de la plaza. También pienso en los quioscos que se visten de revistas y snacks, invitando al caminante a consumir. Las galerías, cuales venas de un cuerpo, albergando locales de diversa índole con sus característicos y coloridos letreros con luces neón, o aquellas que se ocultan bajo tierra, con sus numerosos sex shops y cafés con piernas, de vidrios oscuros y tenue iluminación; la boca de un lobo.

También puedo visualizar a los puestos de jugo natural y aquellos que venden vasos con fruta troceada e incluso, en los vendedores de mote con huesillo, exclusivos de la época estival chilena. Otros personajes recurrentes son los carritos de comida, como las sopaipillas o aquellos que venden un símil del anticucho, producidos por inmigrantes caribeños.



Fotografía, Plaza de Armas, Septiembre de 2021.

En una primera instancia, podría pensar que estos protagonistas folclóricos y sus espacios remiten a la clase baja, pero lo cierto es que la escena es transversal; las distintas clases sociales que componen a Santiago de Chile coexisten en el centro de la comuna homónima, se alimentan de los productos que esta ofrece, se recrean con sus servicios. Habitan en ella.

## ***Íconos***

En el aspecto formal, la palabra ícono procede del griego εἰκών (eikón) y puede hacer referencia a una imagen, un concepto, una representación de otro objeto por semejanza a este o algo que es aclamado por una multitud.

Quizá una rápida búsqueda en la web sobre los íconos de la ciudad de Santiago den cuenta que la gran mayoría hacen referencia a lo arquitectónico: la torre costanera, la virgen en la cima del cerro San Cristóbal, la torre Entel y la de Telefónica, las torres de Tajamar, el palacio de Bellas Artes, la catedral metropolitana de Santiago, la estación Mapocho o el palacio de la Monera. Todos son elementos ciudadanos que marcan un hito en la historia económica del país o de algún empresario, o en su defecto, un hito marcado por algún centenario.

Yo planteo como ícono aquello nuevo que se convirtió en característico de ver en cada rincón de la ciudad. El inmigrante haitiano que pasea por la calle con su caja llena de obleas *Super 8* para venderlas cerca de algún semáforo o a la yuca que cuelga en las tiendas de abarrotes o verdulerías peruanas y/o venezolanas que están por la calle catedral entre Bandera y Ahumada. El local asiático, tan popular entre la juventud chilena e inmigrante a raíz de producciones televisivas y musicales provenientes del Este asiático, o las parrillas humeantes cercanas a la estación Mapocho en donde personas de piel negra asan anticuchos listos para ser vendidos a los transeúntes.

Íconos distintos a lo que antes se podían ver en la ciudad llegaron para cambiar la escena santiaguina, brindando una nueva esencia que atraen a nuevos olores, texturas y a nuevos pigmentos.

## ***Otros colores***

Desde los albores de la tierra que hoy en día conforman Chile, distintos colores han convivido con los ya conocidos rojo, azul y blanco. Antes de la época colonial, el actual territorio era un anexo del imperio español, por lo cual es evidente la venida de naturales

ibéricos, quienes llegaron al territorio para asentarse y hacer una nueva vida, muchas veces mezclándose con la población originaria americana, formando así la principal vertiente de ascendencia de la población de Chile. Durante esta época, también se dio la inmigración forzada de africanos a los territorios del nuevo mundo como mano de obra esclava, una suerte de reemplazo para los esclavos indígenas quienes estaban siendo diezmados por las enfermedades y los abusos. Si bien, la población negra que habitaba en Santiago no era tan grande como otros enclaves del imperio —Lima o Ciudad de México— no por eso no era relevante. Registros parroquiales de la época indican que la población negra llegaba del 20 al 25% de los habitantes de Santiago en el siglo XVII (Zúñiga, 2000, citado en Cussen, 2016).

Ya durante el siglo XIX y principios del siglo XX, se dio paso la inmigración de gente procedente de otros lugares de la Europa occidental y oriente próximo. Principalmente, la causa de tales inmigraciones fueron los conflictos bélicos europeos y el gobierno de Chile de la época tuvo que tomar medidas para recibir estas nuevas olas bajo el argumento que otras naciones vecinas se habían visto beneficiadas gracias al alto desarrollo alcanzado por las corrientes migratorias europeas. Bajo esta premisa, el gobierno estableció un perfil del inmigrante que debía responder a un número de características: armonía racial entre el inmigrante y el pueblo chileno, equivalencia climática entre el país de procedencia y el lugar al cual sería destinado dentro de Chile y, las posibilidades de la industria fabril y agropecuaria para hacer uso del conocimiento técnico o manual del inmigrante (Bravo & Norambuena, 2018).

En la actualidad, las olas de inmigración más numerosas provienen de países de la región o de otras zonas del continente, ya sea por razones económicas o políticas, los extranjeros escogen a Chile como nuevo destino debido al ambiente de estabilidad que se vive en el país. Estas personas llegan para establecerse y con ello, traen aspectos de sus culturas, sus ritmos, sus formas de gesticular el habla, sus ingredientes y sus celebraciones. Nos entregan otra paleta de colores para pintar a Chile de un color aún más cosmopolita.

## CAPÍTULO II. CUESTIÓN DE PIEL

### *Nuevas visiones*

Si bien, la inmigración siempre ha estado presente desde la fundación del territorio chileno, toman relevancia las olas que se dieron una vez se recuperó la democracia al país, comenzando por la peruana a inicios de los años noventa. Desde los censos realizados en aquellos años se puede notar el crecimiento de la colonia peruana; en general, chilenos y peruanos mostramos pocas diferencias culturales: hablamos el mismo idioma, compartimos raíces culturales y creencias religiosas. Son aspectos puntuales los que hacen diferente al inmigrante peruano del nativo chileno, uno de ellos, el origen étnico andino más expandido en el Perú (Gonzáles et al, 2010, citado en Gildemeister, 2020).

Ya a partir del inicio del decenio de 2010 se ven otras grandes y relevantes olas migratorias que se continúan hasta el día de hoy. Los inmigrantes haitianos que escapaban en un principio por los desastres del terremoto de 2010 en ese país llegaron en mayor número entre los años 2013 y 2016. La comunidad colombiana ha estado presente desde el siglo pasado en el territorio chileno, sin embargo, ya en el 2012 residían más de 27.000 inmigrantes en el país y a partir del año 2017 el número sobrepasó la barrera de los 100.000, representando al 14,1% de la población inmigrante, siendo así, la segunda colonia más numerosa después de la peruana (INE, 2017). La comunidad dominicana es otra que ha hecho acto de presencia y junto a la haitiana y colombiana conforman a los inmigrantes afrodescendientes que habitan en el país, algo que aparentemente era inexistente en Chile. Sin embargo, la ausencia de chilenos actuales con rasgos fenotípicos que hablen de raíces africanas puede explicarse como el resultado de un mestizaje temprano entre los esclavos negros y los demás habitantes del territorio colonial. Además de eso, estuvo el discurso liberal que planteaba la construcción de una identidad nacional, la “raza chilena” nacida solo por la mezcla de españoles e indígenas; lo que terminó por borrar de manera deliberada las huellas de herencia africana que hay en la población chilena (Subercaseaux, 2007, citado en Cussen, 2016).

Las visiones de inmigrantes dentro de Chile han sido una constante a lo largo de su historia, partiendo por los primeros españoles que configuraron el período colonial, pasando también por la mano de obra china que hacía presencia en las minas de los territorios del norte anexados luego de la Guerra del Pacífico, hasta las olas inmigrantes —en su mayoría europeas— del siglo XX que llegaron para constituir a las familias chilenas. Ahora las grandes corrientes provienen de Latinoamérica, lo que está dando una nueva forma a Chile y brindando nuevas visiones.

### ***Colorismo***

El colorismo podría definirse como la creencia de que a pesar de pertenecer al mismo grupo étnico, las diferencias fenotípicas de melanina afectan la manera en que tratamos a las personas. Por ejemplo, la predisposición a creer que toda la clase acomodada chilena tiene la piel más clara, en contraste a las clases más bajas de nuestra sociedad.

En un país como Chile, el racismo no es un tema del cual se hable abiertamente, mas no por eso no podemos obviarlo. Sin embargo, el discurso social de este estaría más orientado a un tema de diferencia de clases más que a lo racial. Esta forma más “sutil” de racismo se sustentaría en un clasismo arraigado a la apreciación por lo europeo. Mientras más blanca la piel, más ascendencia europea, más clase, más prestigio. En cambio, el ser unos tonos más moreno remite al mestizaje, al ser menos europeo, menos caucásico, al mostrar más lazos con los aborígenes, algo que se asocia a la clase socioeconómica baja.



Pintura, óleo sobre tela. 80x60. Junio de 2021.

Estas nociones podrían remontarse a los inicios de la época republicana. Durante la época de la Colonia, la piel negra no parecía ser un motivo de discriminación, debido a que no se conocen pruebas contundentes que hablen de racismo hacia los esclavos africanos. Al contrario, se habla de una relativa apertura social característica de América en su primera etapa colonial y que perduró en Chile hasta su independencia. Esto también explicaría el porqué de la temprana abolición a la esclavitud (1823), décadas antes que otras excolonias (Cussen, 2016).

Al día de hoy, el fenómeno del colorismo se sigue dando pero en una aparente menor medida que hace 20 años atrás. Los movimientos de reivindicación indígena, la nueva conciencia social, más otras corrientes populares que están primando en Chile desde hace unos 2 años están permitiendo erradicar esta forma sutil de discriminación.

### ***La piel que habito y sus testimonios***

A lo largo de mi investigación teórica, en varios de los documentos que he revisado se apunta a que el motivo de la discriminación en Chile no sería por el pigmento de la piel sino por la procedencia del extranjero. Tal como indica el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) “para el caso de Chile, este tipo de conflictividad se presenta en momentos

de la historia en que lo “extranjero” se transforma en peligro real o ficticio, dañando la convivencia y potencialmente el reconocimiento de los derechos del inmigrante” (2018, p. 11 y 12). Estas afirmaciones me provocaron una necesidad de salir a la calle a buscar algo que pudiese verificarlas.

Siempre tuve la inquietud de no quedarme solamente con la investigación teórica, debía escuchar, ver, sentir, hablar con las personas extranjeras acerca de sus experiencias en el país, sean cuales sean. Ellos podrían tener una noción más fidedigna acerca de que si el chileno discrimina en base al color de piel o por la nacionalidad. Es por esto que en una de mis salidas a terreno junté coraje para poder conversar, intentando generar en el otro una sensación de comodidad y casualidad. A continuación dejo breves resúmenes de algunas de estas entrevistas a modo de relato.

Caminando por el Parque Forestal me acerqué a una mujer haitiana quien me dice que se llama Clautude Simeon y que llegó al país hace un poco más de un año, ha trabajado como asistente del hogar desde su arribo y me cuenta que todos la han tratado bien. Ahora se encuentra trabajando en una casa y me contó que su patrona, si bien fue exigente, siempre tuvo un buen trato para con ella, que la consoló cuando uno de sus hijos falleció en Haití y que a pesar de que el reciente fallecimiento de su jefa la pilló por sorpresa, decidió quedarse en el trabajo por el cariño que siente por la familia.

En ese mismo lugar, conversé con Juan, un chico colombiano que vive en Santiago desde el año 2009. En esos momentos se encontraba realizando su práctica laboral en algún ministerio del gobierno. No mencionó haber vivido ningún episodio de discriminación y al preguntarle sobre el tema me contesta que tampoco recuerda, pero menciona que quizás fue debido al blanco de su tono de piel.

En otra ocasión, me contacté con mi exprofesor de idioma coreano, Kidong Lee, quien me comentó que llegó a Chile siendo un adolescente en los años 90. Tras una larga conversación, rescato dos aspectos: La discriminación que sufrió en esos años se debió principalmente a ser el único coreano de su colegio y a la poca exposición que tenía la gente ante otras culturas y, que la experiencia no fue tan grata debido a la barrera idiomática. Tuvo

que aprender el español desde cero y adaptarse a una cultura radicalmente distinta. Sin embargo, me dice que hoy en día es muy distinto debido a la globalización y a que la juventud aprecia cada vez más la cultura asiática proveniente de Corea y Japón.

Debido a que no todos querían ser entrevistados, la falta de tiempo o la dificultad para comunicarse en español, también tuve que recurrir a una app para conocer gente. Fue a través de ese medio que conocí a Alberto de Venezuela, quien había llegado al país hace 2 años y buscaba la manera de estudiar acá. Debido a que en las apps de ese tipo los perfiles siempre incluyen fotos, le comenté que tenía un aire característico que no le hacía parecer chileno, lo cual le sorprendió y me comentó que hasta ahora todos los chilenos le han dicho que pasa como uno de nosotros debido a su piel blanca y pelo castaño, eso hasta que abre la boca y habla. Demás está decir que el sorprendido fui yo luego de esa declaración.

Estos fueron algunos de los relatos que más hicieron eco en mí, si bien, casi todos coincidieron en experiencias positivas, quise rescatar al menos tres que me parecieron más destacables para los propósitos de este actual trabajo.

Al momento de haber escrito estos fragmentos, recordé mi experiencia como inmigrante durante los últimos años de la década del 2000, por lo que paso a relatar brevemente mi testimonio.

### ***Yo, inmigrante***

Corría el año 2006, en ese momento me encontraba viviendo en Concón, ciudad costera de la V región. Y buscando oportunidades distintas, como familia se tomó la decisión de radicarse a principios del año siguiente en la capital cosmopolita argentina, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La experiencia de haber vivido en una ciudad como esa en aquellos años solo podría definirla como una de las mejores etapas de mi vida, conocí gente maravillosa que nutrió mi vida en todo aspecto, hice muy buenos amigos con quienes hasta el día de hoy aún mantengo el contacto, a pesar del correr del tiempo y de la distancia.

Quizá, el único instante que podría calificar como no agradable fueron aquellos en el colegio, en las clases de historia donde por pequeños momentos hablaban de la guerra de Malvinas y por lo bajo podía escuchar como susurraban cosas y me miraban y, algún momento en que me gritaron chileno traidor. Un hecho aislado que solo se repitió dos veces más en los tres años en que viví en aquel país.

Estar solos en una ciudad extranjera con una cultura diferente te fortalece, sobre todo si entras al círculo de gente correcto, en el ambiente idóneo y en el momento adecuado. En ese instante no pensaba nada sobre eso que parecía ser suerte, pero si lo pienso ahora, tengo la certeza que todo fue obra de mi mamá, ella que planificaba todo tenía un ángel y carisma que la beneficiaba en todo y por extensión, a mis hermanos y a mí, sus amados hijos.

## CAPÍTULO III. REFERENTES

### *Imaginería*

Uno de mis referentes artísticos para mi investigación corresponde más a un grupo que a alguien en particular, un grupo de artistas europeos con una formación académica que imperaba durante el siglo XIX y que llegaron a radicarse en Chile a comienzos de la época republicana. Estos artistas llegaron al territorio nacional motivados por un ímpetu de aventura, la atracción por el conocimiento y el paisaje natural que aquí había, lo exótico que resultaba ser lo desconocido.

El aporte de este grupo de artistas europeos yace en lo testimonial, obras que dan cuenta del espacio geográfico, sucesos históricos que marcaron un hito o anecdóticos, hechos aleatorios que por algún motivo llamaron la atención del artista. Además, pudieron describir muy bien a la gente que, por entonces, habitaba estas tierras.

Para abordar esta investigación asumí el rol de un cronista de la época. Para ello, me propuse la salida a terreno para documentar el espacio geográfico y capturar instantes protagonizados por las variadas formas y colores que muestran sus habitantes. Tomo como referente a estos artistas para plasmar el testimonio de la época en la que estamos viviendo, con la diversidad que puebla a la ciudad de Santiago y la aparentemente “homogénea” sociedad chilena integrándose hacia lo cosmopolita.

Lo que no me interesa y, por sobre todo, lo que no quiero imitar es la mirada exótica en la que cayeron algunos artistas viajeros al momento de representar al otro. Una mirada que dista de haber sido la realidad del momento. El exotismo poco objetivo con el que fueron representados aquellos que habitaban estas latitudes en pos de una estética romántica para el placer del ojo europeo y su posterior consumo creó realidades ficticias y perpetuó estereotipos. La idea del paisaje chileno como un paraíso virginal, sin la intervención del hombre, prístino en comparación del paisaje urbano que imperaba en el continente viejo desde hace siglos es una idea, por lo menos, reduccionista en cuanto a las etnias aborígenes que habitaban hasta ese entonces, muchas de ellas, sedentarias y con asentamientos bien establecidos. Camus (2004) plantea que la concepción de Chile como una copia feliz del

Edén, impulsada por Rafael Elizalde y su obra *La sobrevivencia de Chile* es una errada, puesto que el autor basó sus planteamientos en escritores posteriores al siglo XVI, es decir, no fueron testigos presenciales del medio ambiente chileno al momento de la conquista española.

Todo lo mencionado con anterioridad; el hecho de convertirme en cronista de la época para elaborar un testimonio que de cuenta de la representación del otro, fue lo que me llevó a considerar a los artistas viajeros europeos del siglo XIX como un macro referente para esta investigación.

Incluyo también aquí, otro aspecto que no puedo dejar de mencionar, ya que me ha acompañado en mi forma de plantear la pintura en el soporte a lo largo de estos cuatro años de carrera. El modo en que aplicaba la pintura sobre el bastidor, pudiendo pasar de representaciones de tinte esquemático; a modo de primer boceto y de allí a una imagen figurativa, algunas veces naturalista, a través de la superposición de capas de pintura, son modalidades que permiten ir construyendo un entorno. A nivel estilístico uno de mis referentes clave ha sido el artista español Joaquín Sorolla. No sólo me interesa su técnica sino también el contexto en el que vivió: una España multicultural, donde las influencias árabes, gitanas, judías, y los distintos pueblos ibéricos —gallegos, catalanes, vascos, etc— convivieron.

Mi tercera referente es la artista visual brasileña Adriana Varejão, quien trabaja a partir de elementos folclórico, antropológico, híbrido e identitario para proponer una crítica, un acto de denuncia al colonialismo que se vivió en el continente y por consiguiente, sus secuelas y los rastros que aún perduran en el territorio, pero por sobre todo, cómo esto afectó a su país natal y cómo estos elementos fueron gestando a la sociedad brasileña.



Testemunhas oculares X, Y, Z (1997), Adriana Varejão.

Lo que me interesa de la obra visual de Varejão es cómo ella aborda estos elementos y los unifica en algo que aún atañe a este lado del mundo, donde todavía se pueden vislumbrar rastros del proceso colonial en los distintos países que conforman Latinoamérica. La artista toma elementos de la pintura de castas y el barroco, con un enfoque de carácter político, pero por sobre todo, está interesada por la versión americana del estilo pictórico, ya que, según su perspectiva, se trata de un arte que simboliza y expresa la resistencia a la conquista.

En algunas de sus obras, la piel o su color, revelan el estatus de superioridad de las etnias de tez blanca como un aspecto que prevalece aún entre los valores de nuestra sociedad. La artista se retrata a ella misma mostrando los distintos tonos de piel posibles y existentes, a la vez que propone un juego de diseño al intercalar porciones de color blanco o negro en la apariencia de su piel. También se personifica como algunos de los personajes estereotipos que habitaron durante la época colonial, el indígena, el mestizo, el blanco.

El cuestionamiento de la identidad, el colorismo y el folclor son aspectos que me interesa incorporar en mi investigación, ya sea teórica o procesual. Además de lograr una reflexión a través de la pintura o reflejar situaciones actuales acerca de la migración.



Mimic (1982), Jeff Wall.



Humanæ (2012), Angélica Dass.

Por fuera del ámbito de la pintura, pero siguiendo la ruta del arte contemporáneo me encuentro con dos artistas que de alguna manera u otra han trabajado con el color de piel y la inmigración. Angélica Dass es una artista brasileña que recurriendo la fotografía, produjo *Humanæ*, un proyecto que continúa en progreso y consiste en la creación de un pantón de colores para romper con las falsas etiquetas de piel blanca, amarilla, café o roja; demostrando la real variedad de tonalidades que coexisten y su riqueza. Por otro lado, también destaco Jeff Wall, fotógrafo canadiense y su obra *Mimic* de 1982, en ella podemos ver a tres personajes, una pareja aparentemente norteamericana a la derecha de la imagen y un hombre de origen asiático a la izquierda. La foto es capturada justo al momento en que el hombre blanco mira a quien está a su izquierda haciendo un gesto racista.

Si bien, no considero a estos dos últimos artistas como una referencia directa, los incluyo para saber cómo otros artistas han trabajado los mismos temas que me interesa abordar.

### ***Fundamentales***

Al encarar el aspecto teórico de mi investigación, no puedo evitar mencionar un autor al cual citaba como referente en los momentos en que mi búsqueda apuntaba hacia el folclor rural; se trata de Oreste Plath. Si bien Plath hizo recopilaciones del folklore mitológico

chileno y del perteneciente a la clase obrera que trabajaba el carbón, también hizo recopilaciones sobre el folclor lingüístico de nuestro país. Algo que nos atañe a todos por igual, puesto que compartimos el mismo lenguaje y expresiones idiomáticas que toman formas únicas por la presencia de animales, las frases zoonímicas. Además de eso, toma relevancia como referente debido a su publicación *El Santiago que se fue, apuntes de la memoria*, libro que reconstruye el pasado de la ciudad, describiendo lugares y a personajes simbólicos de la vida social, literaria y artística. Es un punto de comparación entre un Santiago aparentemente homogéneo y el de hoy, colorido, saturado de diversos sabores y cada vez más cosmopolita.

La lectura de otro libro contribuyó bastante a mi investigación es *Racismo en Chile, La piel como marca de la inmigración*, editado por María Emilia Tijoux a partir del seminario homónimo el cual fue llevado a cabo por investigadores del proyecto FONDECYT y la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile en abril del año 2015. Este documento recopila información que comprende la situación de la inmigración durante la época de la colonia en el Reino de Chile y cómo la sociedad del momento veía a los esclavos negros e indígenas, hasta la percepción cambiante hacia ellos a medida que Chile pasaba del estadio colonial al republicano. Relata la condición del inmigrante afrodescendiente como grupo discriminado, el inicio de la Política Nacional Migratoria, las disputas por derechos migratorios, el caso de los hijos de inmigrantes latinoamericanos y caribeños dentro del sistema de educación chilena, entre otros aspectos.

Este libro da cuenta del racismo que se expresa en la sociedad chilena en mitos, comentarios, experiencias sesgadas que se despliegan contra quienes se consideran “los otros”, en contraposición de un “nosotros” aparentemente superior, con legítimo derecho, con la potestad de menoscabar. El desconocimiento de la historia del país, la invisibilización de la población negra colonial en los posteriores censos “blanqueados” de la República y el deseo de una nación homogénea develan cómo conceptos como la clase, la etnia, el género y el origen son los motores de un racismo que parecía estar bajo la alfombra, pero que hoy en día está más expuesto que nunca.

*Nuevos habitantes del centro de Santiago* es otro de los libros que me interesa mencionar. Escrito por Yasna Contreras Gatica donde se explora, analiza y reflexiona acerca de la comuna de Santiago, que a lo largo de sus casi cinco siglos de historia se desarrolla como pieza fundamental para entender a la sociedad chilena y los cambios que se han visto en los procesos sociales, todo esto entendiendo su historia a través de sus calles, galerías y edificios. El foco está puesto en los nuevos habitantes del centro de Santiago, en cuáles son los elementos que los caracterizan y cuáles los diferencia del resto de habitantes de la comuna. También se analiza las nuevas moradas que han aparecido y cuáles son los motivos que los llevan a elegir esos sitios para asentarse.

Los cambios socio-territoriales en el área central de la ciudad y los movimientos residenciales son el punto de partida, además de una investigación de variables como el año de arribo, el ingreso, la composición familiar, entre otros aspectos, para finalizar con una caracterización de los habitantes en cuatro tipos: los Gentris, pioneros y sucesores de la comuna quienes valoran el patrimonio arquitectónico de la comuna y que a través de su consumo cultural revitalizan las zonas residenciales, ya que sus ingresos así lo permiten. En segundo lugar se encuentran los Transitorios Urbanos, gente que se encuentra en un proceso de ascenso de movilidad social con historias laborales arraigadas a la clase media, aquellos profesionales y/o técnicos que llegan a poblar los altos departamentos de escasos metros cuadrados que día a día aparecen en la ciudad. Los últimos grupos planteados por Yasna Contreras Gatica son los Decadentes Urbanos; moradores del barrio que debido a crisis laborales, familiares o personales, pero por sobre todo económicas llegan a residir a la comuna y, por último, los Precarios Urbanos, el grupo de menor ingreso que se compone de personas en situación de pobreza, ya sean chilenos o migrantes, aquellos que llegan por necesidad a vivir a la comuna de Santiago.

Los textos de Oreste Plath, Yasna Contreras Gatica y el libro recopilado por María Emilia Tijoux integran mi soporte teórico, además de los artistas mencionados párrafos más arriba. Todos ellos han configurado el cuerpo para caminar, cada uno conformó las extremidades que me ayudaron a mover la investigación hacia mi objetivo. Estos referentes fueron los pilares para sostenerme, los que me ayudaron a dar forma, los que guiaron mi camino.

## CAPÍTULO VI. CONSTRUCCIONES

Antes de abarcar el proceso que involucró el cómo plantear el método de trabajo para las obras visuales de esta investigación, debo hacer mención del primer acercamiento que tuve en relación al escenario citadino, las animitas.

La animita es un hito que erige el pueblo ante un evento trágico por el cual alguien deja de estar en este plano terrenal. Es una referencia al alma de una persona que adopta la forma de una cruz, de una vela, de una placa, una plegaria o un milagro. Es un cenotafio donde se conmemora la esencia, donde se resguarda el ánima.

En el plano teórico, recurrí al libro *L'animita, hagiografía folclórica* de Oreste Plath, un compendio cultural, un mapa que señala las numerosas animitas que permanecen de pie a lo largo del país; sumario para comprender la naturaleza de los hitos, cómo surge la devoción hacia ellos y el halo de santidad que les envuelve.

El acercamiento material a ese tema lo llevé a cabo usando los materiales específicos con los que asocié a las animitas. Abandoné, para esta instancia, el uso de la pintura de manera tradicional. A través del uso de la pasta muro y la cera de vela, hice una recreación del rastro que queda situado en el espacio en el cual se emplazan estos cenotafios populares. Además, al trabajo lo acompañé de un paratexto, una extensión poética del cuerpo; el ánima que escucha una plegaria.

Este es el pequeño escrito en el que pensé para aquel ejercicio:

*Una estrella cayó en mi lugar, me dejó ciego, sin lágrimas que llorar. Sin día y sin amanecer, viste tu luz perecer. Veo tu huella al pasar, siento tu semblante al caminar. Las palabras son querer, deseos y plegarias has de conceder. Una dama con su luz te ha de acompañar, lágrimas blancas voy a llorar.*

La implementación de textos es un recurso que no he abandonado desde que cursé el taller de Dibujo VI impartido por Sebastián Mahaluf durante el segundo semestre del año 2020, pues creo que es una buena forma de canalizar y exteriorizar aquello que se quiere

comunicar en un ejercicio u obra visual. Las palabras, a veces conversan de mejor manera, se transforman en las compañeras ideales.

Pienso que este primer ejercicio fue una instancia para la orientación y la reflexión, para saber cómo encaminar mi trabajo respecto a mis intereses y cómo llevar a cabo una obra visual; ser fiel a mí mismo y usar la pintura a la manera tradicional, del modo en que el que aprendí y en el que llevo años haciéndolo.

### *Paisajes de una idiosincrasia*

En la actualidad, al momento de haber establecido el proceso actual para el desarrollo de las obras que acompañan a esta investigación, surgió como primer ejercicio de reconocimiento la implementación de un mapa. El trazado de un mapa que visualiza el centro de la ciudad con potenciales lugares a visitar, que sean un núcleo de historias y anécdotas, un punto en la tierra que reúna características para ser considerado como algo folclórico de la ciudad.



Fotografía, La Piojera, Septiembre de 2021.

Buscando un poco de información, consultando con gente de mi alrededor y visitando el propio terreno, llegué a observar que algunos de estos puntos folclóricos iniciales tienen en común que se sitúan en la plaza de armas y sus lugares colindantes. La catedral, imponente,

observando a sus pies a los turistas, a los feligreses, a los transeúntes. Cruzando la calle catedral, las galerías y locales comerciales poblados por inmigrantes ofreciendo cortes de pelo, una consulta de oftalmología, vendiendo yucas o arepas. Los paseos Huérfanos, Ahumada y Estado, las arterias del núcleo santiaguino, albergando galerías oscuras, cafés pretéritos como el Haití, espacios donde no todo lo que brilla es oro.

Siguiendo hacia el poniente hace aparición la calle Bandera, la que nos lleva a Rosas y sus alrededores. Caminando por la calle con dirección al oriente, bloquea el paso la sombrerería *Aquí toca el monito*, que hasta el día de hoy sigue conservando al muñeco que golpea el vidrio de una de las vitrinas. Puedo señalar otros lugares como el mercado central; epicentro de una telenovela en aquellos pasados años dorados de algún canal nacional, o La Piojera, establecimiento icónico de la chilenidad, del espíritu republicano.

### ***Historias en la pintura***

El recorrer la ciudad, caminar por sus calles, observar sus escenarios, llenarme de su aroma y de la brisa que se genera me da la posibilidad de observar distintas situaciones cotidianas, pequeñas historias que acontecen en las esquinas, se entrelazan en el asfalto o en cada parque que se emplaza en Santiago. El caminar una tarde por el Forestal mientras el viento estival mece las hojas de los plátanos orientales, escuchar a las familias que salen a pasear, a las parejas interraciales que caminan junto a sus animales de compañía, a los enamorados que conversan plácidamente acostados sobre el pasto bajo la sombra de los árboles o en aquellos oasis de luz solar que se dejan entrever por las copas de los árboles.

Escenas que nacen en mi imaginación producto de un recuerdo, de una experiencia reciente o por el comentario de algún cercano toman forma, adquieren presencia y alma a través del óleo.

La gran mayoría de las obras visuales producidas para este examen de grado constan de escenificaciones en las que se sitúa uno o más personajes que se encuentran inmersos en su entorno; un paseo por el parque, una peluquería o un empleo en algún supermercado de la capital. Algunas de estas escenas se expresan sobre el soporte de dos bastidores que actúan

como compañeros, los actores de una historia que se enmarca en la cotidianidad propia de cada uno.

Una de las composiciones que están presentes en el examen de grado es la de dos personajes que interactúan entre sí a través del espacio en el cual se encuentran y también por la dirección de las miradas de cada uno. Escogí representar una dinámica que se repite en algunos supermercados donde venden productos de origen asiático; coreanos en su mayoría y que están establecidos en el barrio de Patronato en la comuna de Recoleta, que siempre son atendidos por gente de etnia Han, sean inmigrantes o chilenos de nacimiento o por elección. A mí parecer, dentro de estos espacios se solapan las culturas. Son pequeños núcleos cosmopolitas en donde conviven oriente y occidente en el nuevo mundo y al fin de este mismo; pedazos de la ola coreana empaquetado en pequeños productos que son vendidos dentro de un establecimiento chileno, encabezados por inmigrantes asiáticos o por sus hijos chileno-coreanos quienes conversan entre sí en idioma coreano y, cuyos asistentes también son inmigrantes, pero del continente americano.

Una situación que se observa en toda ola de inmigración son las relaciones interculturales en el espectro romántico afectivo; la conformación de parejas, matrimonios o romances fugaces entre chilenos y gente oriunda de otras regiones del continente. El intercambio cultural que se da entre aquellas personas generan una hibridación que repercute en la escena nacional, desde la incorporación de nuevos modismos al léxico coloquial chileno. Se trata de préstamos lingüísticos que se transforman en palabras naturales, pasando también a la fusión en el ámbito gastronómico o el musical. Incluso, unos días al año podemos ver a estos nuevos residentes celebrando junto a nosotros, como si toda la vida hubiesen sido chilenos, comiendo empanadas y anticuchos, bailando cueca con terremotos en mano, disfrutando de la semana de la chilenidad.

Esta dinámica de parejas es algo que he visto constantemente en mis visitas al centro de la ciudad, o al caminar por el Parque Forestal, Bustamante o el Parque Balmaceda. Parejas cuyo color de piel contrastan a distintos niveles debido a la procedencia de alguno de ellos; hombres y mujeres morenos o de piel negra provenientes del caribe en su mayoría. Es esta

escena la cual decido recrear, dos personas de distintas culturas que deciden unirse y dar un paseo tranquilo por algún parque de la ciudad.

Por otro lado, también están los personajes migrantes cuyos rasgos faciales pasan desapercibidos para el común nacional, aquel que no llegó necesariamente por una necesidad, sino para experimentar un cambio de vida. La escena de una mujer con cabello bruno, sentada en algún café de la ciudad, disfrutando del sabor, del ambiente, de la nueva cultura que la rodea.

Durante el proceso pictórico que he emprendido tomé decisiones que me gustaría explicar a continuación. De cada situación o escena que involucra a uno o más personajes surge un juego de miradas, cada individuo direcciona su vista hacia un punto focal. Esto es algo que quise enfatizar al momento del montaje, cada cuadro con su compañero está dispuesto a modo de un par, intensificando la dinámica en las miradas y, a la vez creando un diálogo con las otras a su alrededor.



Pintura, óleo sobre tela. 80x60. Junio de 2021.

En cuanto a los formatos de cada bastidor, la elección fue pensada como el retrato de una escena de a dos, es decir, cada par comparte las mismas dimensiones y características. Es por eso que las medidas varían, de telas cuadradas a rectangulares.

Al momento de pintar, mis elecciones fueron las mismas desde que comencé el segundo año de universidad, trabajar por capas de pintura y seguir una estética a modo de boceto, es decir, dejar sectores sin concluir o puramente esbozados; resaltar a la figura más importante mediante la diferenciación entre el acabado de la piel y el del entorno. Cada escena respeta el mismo estilo pictórico, con variaciones en la intensidad de aquel acabado.

Las escenas son vestigios de un momento, un rastro con el cual se puede conocer y descubrir una cultura, una práctica, una vestimenta, una paleta de colores o una acción. Son una ventana al pasado inmediato, símil de los paisajes de una cultura moderna cuyos instantes pretéritos son expuestos en un museo de bellas artes o uno de arte contemporáneo, el antónimo al instante precolombino y colonial, registrados por los viajeros europeos de la época. Sin embargo, ambos tienen un punto en común, brindan la posibilidad de sentir y reflexionar acerca de estas tierras y sus habitantes, los nuevos y los que vendrán.

## CONCLUSIÓN

Si bien la discriminación a raíz de la tonalidad de la piel no era algo que estuviese fuertemente arraigado en la sociedad colonial, paulatinamente comenzó a tomar relevancia en el país y se adoptaron las nociones que las personas de tez blanca presentan un carácter de superioridad de clase.

A pesar de no haber recolectado testimonios mayoritariamente negativos que den cuenta de esto; lo que podría darme la percepción de que el chileno no discrimina en base al color de la tez, no significa que la discriminación no ocurra. Basta con recordar episodios tan recientes como lo acontecido en la ciudad de Iquique a finales de septiembre del presente año, cuando se realizó una marcha en contra de la inmigración ilegal y que concluyó con la quema de pertenencias de todo aquel extranjero que se encontrase en el lugar. Otra situación similar se dio cuando un diputado electo recientemente declaró que las mujeres temen salir a trotar por la mañanas debido al temor de ser violadas por inmigrantes y que, sin embargo, siguen escogiendo a partidos políticos que promueven la inmigración. Además, uno de los candidatos a la presidencia presenta como idea de su plataforma política, la implementación de una zanja en el límite norte del país para impedir la entrada de más inmigrantes.

En una primera instancia, podría concluir que nosotros no discriminamos de acuerdo a la tonalidad de la piel, sino al lugar de procedencia y al nivel socioeconómico que el individuo acarrea al momento de ingresar al país, sea de manera legal o ilícita.

A raíz del colorismo que se da en Chile, también me pregunto por el cómo nos percibimos los chilenos, si es que nos consideramos una sociedad blanca, mestiza o si existe incluso la idea de ser un país cuya sociedad se considera resultante de un hibridaje de razas. ¿Qué significa realmente ser blanco de piel?, acaso ¿existe la piel blanca? Claramente todos mostramos distintos colores y diversas tonalidades que enriquecen nuestra imagen; patrón que se repite en las pieles negras, las cafés, amarillas, etcétera.

A modo personal, también cuestiono el cómo me percibo yo ¿me considero alguien de piel blanca o café? Incluso me pregunto si es relevante para mí el ser latino, qué me definiría como latino o por qué me considero chileno, más allá del ius solis.

Debido a la complejidad y magnitud de lo que significa el tópico de la inmigración, hay preguntas que no pude responder y objetivos que no pude concretar, pero a pesar de eso, considero que esta investigación no concluye con este ensayo, sino que me motiva a continuar, el ver cómo todo evolucionará, cuáles serán los nuevos personajes que surgirán y replantear si será pertinente la simple respuesta de “sí, somos discriminadores” o “no, no lo somos” o por el contrario, si todo se torna más complejo de lo que parece. Me emociona y motiva continuar con la investigación, a fin de cuentas, la nueva paleta de colores llegó para quedarse.

## Bibliografía

- Bravo, G. & Norambuena, C. (2018) Procesos migratorios en Chile: una mirada histórica-normativa. Santiago de Chile: ANEPE. Recuperado de: <https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-43.pdf>
- Camus, P. (2004). La representación del paisaje y el mito del paraíso. *Patrimonio Cultural, volumen 11*, p. 14-p, 15. Recuperado de: [https://www.patrimoniodechile.cl/688/articles-72976\\_archivo\\_01.pdf](https://www.patrimoniodechile.cl/688/articles-72976_archivo_01.pdf)
- Cussen, C. (2016). La presencia de racismo en Chile: regreso de la “raza” e inmigración como “problema”. En Tijoux, M. E. (Ed.), *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (pp.19-32). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Dundes, A. (1980). *Interpreting Folklore* [Interpretando el Folklore]. Bloomington, Estados Unidos: Indiana University Press. Recuperado de: <https://lizmontague.files.wordpress.com/2011/10/fl-whoarethefolk.pdf>
- Gildemeister, D. (2020). *¿Cómo quieren en Chile al amigo cuando es forastero? Análisis territorial de la relación entre diversidad por inmigración y cohesión social en la Región Metropolitana de Chile* [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/179396>
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH). (2018). *Manifestaciones de discriminación racial en Chile: un estudio de percepciones*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Derechos Humanos. Recuperado de: [https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2018/01/Cap1\\_Manifestaciones.pdf](https://www.indh.cl/bb/wp-content/uploads/2018/01/Cap1_Manifestaciones.pdf)
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017). *Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de: <https://www.censo2017.cl/inmigracion/>

## Índice de Imágenes

- Imagen I: Fotografía, Plaza de Armas, Septiembre de 2021. Pág, 8.
- Imagen II: Pintura, óleo sobre tela. 80x60. Junio de 2021. Pág, 13.
- Imagen III: Varejão, A. (1997). Pintura. *Testemunhas oculares X, Y, Z*. Pág, 19.  
Recuperado de:  
<https://artrianon.com/2019/08/13/obra-de-arte-da-semana-testemunhas-oculares-x-y-z-de-adriana-varejao/>
- Imagen IV: Wall, J. (1982). Fotografía. *Mimic*. Pág, 20. Recuperado de:  
<https://www.tate.org.uk/whats-on/tate-modern/exhibition/jeff-wall/jeff-wall-room-guide/jeff-wall-room-guide-room-3>
- Imagen V: Dass, A. (2012). Fotografía. *Humanæ*. Pág, 20. Recuperado de:  
<https://www.itfashion.com/cultura/humanae-el-proyecto-de-angelica-dass-que-redefine-el-significado-de-la-belleza/>
- Imagen VI: Fotografía, La Piojera, Septiembre de 2021. Pág, 24.
- Imagen VII: Pintura, óleo sobre tela. 80x60. Junio de 2021. Pág, 27.